

CARTA EDIFICANTE,
SOBRE LA VIDA, VIRTUDES, Y MUERTE
DEL P. PEDRO MURILLO

VELARDE, RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA DE JESUS;

E S C R I T A

POR EL PADRE BERNARDO PAZUENGOS;
*Maestro de Theologia en el Colegio, y Universidad de
Manila, Metropoli de las Philipinas:*

LA DA A LUZ PUBLICA

EL LIC. D. MANUEL

ANTONIO MURILLO VELARDE,

HERMANO DEL DIFUNTO, COLEGIAL,
y tres vezes Rector en el Real de Santa Cruz de la Fee,
Imperial Universidad de Granada, Regente varios años de
la Cathedra de Decreto, y Cathedratico en propiedad de
Instituta en dicha Imperial Universidad, Canonigo Docto-
ral de la Santa Iglesia de Baza, Juez Subdelegado de
la Santa Cruzada de dicha Ciudad, y su Abadía,
y al presente Prebendado de la Santa Iglesia
de Cartagena, sita en esta
de Murcia.

Impressa en Murcia, por NICOLAS JOSEPH VILLARGORDO
y ALCARÁZ.

1873

CAROLINE MARY

DAUGHTER OF

WILLIAM & MARY

WILSON

BORN

AT

NEW YORK

ON

THE

10TH

OF

1873

AT

NEW YORK

NEW YORK

APROBACION DEL M. R. P. ³M.
*Sebastian de Torres, Religioso de la Com-
pañia de Jesus.*



E orden, y commission del
Señor Licenciado D. Juan
Guemes, Canonigo, y Digi-
nidad de la Santa, y Ca-
thedral Iglesia de Burgos,
Provisor, Vicario General,
y Governador de este Obispado de Carta-
gena, è Inquisidor contra la Heretica pra-
vedad por todo este Reino, he leído con
seria reflexion un Papèl, ò Carta de la vi-
da, muerte, y virtudes del P. Pedro Mu-
rillo Velarde, de nuestra Compañia de Je-
sus, escrita por el P. Bernardo Pazuengos,
de la misma Compañia, Maestro, que ha si-
do, de Theologia en nuestro Colegio, y Uni-
versidad de la Ciudad de Manila, Metropoli,
Cabeza, y Corte de todas las Islas de Es-
paña en el grande Archipelago de Phil-
pinas; y cierto: que al ver reducido à tan
cortas, aunque delicadas, subtiles, primo
ro-

4
rosas lineas, un Sugeto tan de las primeras,
y muchas, como lo fue, á todas luzes mi-
rado, el P. Pedro Murillo Velarde, excla-
mé (arrebatado de aquella especie de admi-
racion alta, que suelen inspirar las noveda-
des grandes) ó este no es cabal dibuxo de
aquél Varón admirable, que yo mismo
conocí, traté, y respeté casi con assombro;
ò la refinada pluma de este Cysne Jesuita,
ò Bernardo con negro ropage, emulo ar-
tificioso de uno de los mas diextros pince-
les del mundo (viendo, que todo el cuer-
po de glorias de tan desmesurado Gigante
no cabia en tan breve Carta) diò con acer-
tado ingenio un solo indice à la plana; pa-
ra que el lector: echando el compàs à una
sola parte tan pequeña, como un dedo, co-
ligiesse reflexivo, y assombrado, como an-
tiguamente los Satyros, aunque rudos, quan-
to sería el gran todo del Gigante! ò fue
arrestarse, pero con fortuna en el efecto, à
repetir la delicada, subtil, ingeniosa mara-
villa de ofrecer, sin alarde, à los ojos una
dilatada Iliada, no de Gentiles, si de Chris-
tia-

5
tianas proezas, capaz de archivarfe en la bre-
ve clausura de una nuez! O ha sido trans-
formarse en refinado buril la pluma del Es-
critor, y en aire, ò estilo de Cosmographo
abrir, ò apuntar el vasto cuerpo de un Olym-
po en corto rasgo, ò pequeña sombra en
tan breve mapa! Afsi es! dixen en aire, y
realidad de affombro, efecto necessario en
una mente, que se hallaba suspensa entre
lo casi nada, que veia por los ojos en tan
corto lienzo dibuxado, y entre las altas
ideas, que à mucha luz tenia formadas af-
si de la magnitud, en muchas lineas prime-
ra, del P. Pedro Murillo Velarde, como
del sublime, y erudito ingenio de su fiel
Acates, y Escritor de sus nobles, utilissimas,
y Evangelicas hazañas el P. Bernardo Pa-
zuengos.

Afsi sentenciaron los primeros affom-
bros; pero, ò subieron estos à mas alto pun-
to, ò me poseyeron otros de superiòr gra-
do, quando à mas pausada, segura, y ca-
bál reflexion adverti dichofo al golpe, ó ra-
yo de nueva, y mejor luz: que no solo di-
vis-

viſaba un ſolo dedo de tan elevado Gigante,
 como los Satyros en la Tabla de Timantes tá
 celebrada, ſi un todo cabál, y admirable; no
 ſolo un todo envuelto, ò confuſo, como los
 montes en el mapa, ò en el corto ſeno de
 una nuez toda una Iliada, ſi un todo her-
 moſiſſimo, tendido con orden, y méthodo
 à la viſta en un compendio de miñatura,
 con toda la bella extension de ſus partes,
 en eſte momento feliz: realzandose unos ſo-
 bre otros los penſamientos aſſombrados, co-
 mo las ondas chryſtalinas del Jordan, y
 del Erithreo à viſta de aquella portentosa
 Arca, exclamè aſi: (poſſeida de un nuevo
 eſtupor la mente) què valór, y tope de in-
 genioſa pluma es eſte! Còmo ha podido re-
 ducir, y con primòr tanto, un tan gran
 Todo con toda la hermosa diſiſion de ſus
 partes à una caſi nada! Aqui ſe admira ſin
 auxilio de la Optica, (que ſe arroga el di-
 viſar por ſus tuyos todo el volumen de un
 arbol compendiado en un menudo grano,
 pero con diſtincion ſenſible de tronco, fru-
 to, hojas, y ramas) ſe admira, repito, el
 be-

7

bello orden de las partes al todo , y del todo una perfecta igualdad à sus partes ! Aquí se admira descendèr con peso , ó natural movimiento sus propiedades, sin que se pueda echàr menos el brillante adorno de circunstancias; todo sin confusion , todo con dulce harmonía , y suave consonancia; los periodos llenos , las transiciones naturales, la conexion continua , las voces vivas , y por esso muy significantes , tersas todas, puras, claras; todas con numero , peso , y medida de un juicio todo fiel , todo recto , y todo cabàl; ninguna grossera , todas elegantes; todas con espíritu , ninguna desmayada , todas con movimiento , pero ninguna superflua , ò redundante; de donde resulta un corriente de oro chrystalino , esto es , un estilo puro , transparente , y facil. Pluma verdaderamente feliz , ò à todas luzes admirable , por cuyo cauce , (aunque ahogado en el estrecho de un summo compendio) corre con facil desahogo , respirando gloria , el todo de tanta vida, en la multiplicidad de tan diversas , illustres , y gloriosas hazañas.

Ini-

Inimitable llamó á Tucídides, Orador Athico, el Orador Romano; por esso no quiso empeñar su eloquente pluma en imitarle; pero Demòstenes (á quien, principalmente en las Philipicas, tanto imitó, y siguió Tulio) formò sentencia, y designio contrario; y assi se entregó todo à trasladar, aprehender, y decorar las vivas, energicas, numerosas declamaciones de Tucídides; porque aunq̃ esse Orador sublime escribió conciso, como si fuesse Lacedemonio, y no Athico, y por esta causa no brille la mayòr claridad en sus escritos, con todo su estilo resalta con mucha valentia, se eleva con mucho ardor, y corre con grande espíritu, y en corta superficie de palabras pinta para ingenios linceos con singular viveza toda el alma de los objetos, y de su egregia mente toda el alma. Pero ni Demòstenes, ni Tulio desdeñarían esta bella Carta; porque Tulio no hecharía menos la claridad en el estilo, y Demòstenes tendría mucho, que admirar en el alma, en el espíritu, en el ardor, con que anima, alienta,

enciende todas sus clausulas; pues con di-
ficultad hallaria voz en ellas, que no arda,
ò palabra sin espiritu, ó sin alma: siendo
tantas las pinturas, que forma al vivo del
objeto, quantas son las clausulas, las ora-
ciones, y aun voces, con que energico ani-
ma todas las planas: siendo cada una de ellas
un espejo clarissimo, aunque formado de
obscura tinta, en que se ven à un mismo
tiempo, à mucha luz, y clara distincion, dos
grandes almas, una la del P. Murillo Ve-
larde, y otra del P. Bernardo Pazuengos:
pues es constante, que el mejor, mas fiel,
y natural retrato del alma de un Escritór
son sus voces, sus períodos, su methodo,
donde brilla, y resalta á luzes toda la va-
lentía de sus ideas, mente, y alma.

Tengo la dicha de haber conocido, y tra-
tado à estos dos Jesuitas à todas luzes gran-
des, concebidos para mi Religion Sagrada
en un mismo seno, y alimentados à unos
mismos pechos de luz de esta Provincia To-
ledana, siempre ilustre, siempre Religiosa,
y siempre sabia, y mirè con asombro, que

una Madre tan amante de dos Hijos tan claros, y que podia interesarse mucho en la posesion dichosa de estos dos Astros de primera magnitud, tubiesse valór santo, ò bastante resignacion para verse sensiblemente desposeida, ò despoxada de un Geminis tan brillante, que en voz, en pluma, en la Prensa, en el Pulpito, en la Cathedra, no en una sola, sí en muchas facultades divinas, y humanas podian con intereses crecidos, é iguales aplausos ilustrarla; en efecto, vi à tan grande, quanto pia, y amorosa Madre resignarse, no sin dolo, en un despojo tan sensible, y claro; para que la distantissima Provincia de Philipinas, sepulchro de ingenios grandes (assi la llamamos por lo que sentimos, los Jesuítas) se adornasse, y enriqueciesse: adoptando, y recibiendo en su seno tan feliz, como interesado dos astros de tan notorio, grande, y lucido character. Manteniale esta Provincia de Toledo suspensa de la esperanza distante de bolvèr à miràr con sus ojos, y estrechàr entre sus maternos brazos dos Hijos

jos tan acreedores à su amor , à su piedad , y à su aprecio ; quando tuvo el sensible consuelo , y gozo de verlos rayar con sus amables luces en sus ojos , y llenos de luz , de meritos , y de honòr estrecharlos (con mutua , dulce , tierna fruicion) en su seno amante. Pero fue de corta duracion el placèr tan sensible , como racional , de esta sabia , y tierna Madre ; porque à breve tiempo , y mas breve para quien con tanta razon ama , los vió nuevamente ausentarse ; pero reservaba en la mente , y en el pecho el tenue , corto , desmayado consuelo , que podía apoyarse en la persuasion de mantenerse las vidas de dos Hijos tan importantes , y en la desalentada distantissima , y casi moribunda esperanza de bolver à ver con repetido gusto los que mirò , con tan sensible dolor , segunda vez ausentarse ; quando se vió viva , aguda , y violentamente resentida con la noticia funesta de haberse apagado para lo sensible el astro de primera magnitud del P. Pedro Murillo Velarde , que tanto brillaba , no en una sola , excediendo en luz

á otros astros, si en tantas, y tan diversas lineas, ò rumbos de esplendor en el firmamento de los sabios, y que se preparaba en el Puerto de Santa Maria para ilustrar en movimientos de luz presurosa (en lo que fue, si no incessante, por lo menos incansable) tercera vez las tres dilatadas zonas, la Ardiente, donde habia de morar, y las dos Templadas, que habia de encender al passo; á excepcion de las dos Frias, que no se avenian con lo genial de su fogoso animo, y ardiente espiritu. Pero bien puede esta Provincia, y dolorida Madre respirar un tanto en la pena, que la aflige, y que produce à su modo la gran pérdida de tan claro Hijo mirandole con tanta luz, espiritu, y vida en esta Carta copiado, que parece, que en sus planas, al leerlas, de nuevo (al vivo aire, ò soplo, q̄ le inspira la pluma) de nuevo, como un Phenix de luz, se anima, se levanta, se mueve, y que brilla tan radiante, tan eficaz, y operoso, como antes felizmente le vieron nuestros ojos, y dichosamente le trataron satisfechos nuestros animos;

mos; que si conociò su occaso la brillan-
 tez vivifsima de este Pollux, renace con
 mucho esplendor en la luz, que le infun-
 de su hermano Castor, cuya energica, va-
 liente, lucida pluma anima tanto con el vi-
 vo aire, con que vuela, las calientes cen-
 zas del P. Pedro Murillo Velarde, que ellas
 solas, por humildes, pudieran querellarse
 de esse aire vivo, gallardo, y ardiente, con
 que las enciende para encender à la imita-
 cion del Heroe à los Jesuitas, las alienta
 para dar aliento, y animosidad sagrada à
 los tibios, y las dà espiritu, para infundir-
 le esforzado con laudable intencion à los
 desmayados, y aun à los frios: perpetuan-
 do assi en la memoria de los hombres vi-
 va siempre la fama posthuma de un Heroe
 à todas luzes grande, en cuya basta, aun-
 que subtil, capacidad cupieron sin confu-
 sion, y con alto predominio tantas, bellas,
 y utilissimas facultades, la Rhetorica, la
 Philosophia, la Theologia con toda la divi-
 sion de sus partes, los Derechos, assi el Ca-
 nonico, como el Civil comun, y los Muni-

cipales, la Mathematica, como lo demue-
 tra en los mapas tan arreglados, y puntua-
 les, que diò á luz, y los que dexò ya for-
 mados, de todos los Reinos, y principales
 Provincias de todo el Mundo, ó Globo Ter-
 raqueo, y no vieron la luz por falta de fon-
 dos para abrirlos en laminas: asimismo se
 demuestra la possession de esta misma uti-
 lissima facultad en su Historia de Philipi-
 nas, donde habla, como un consumado
 Maestro, con los terminos mas cultos, y
 mas propios (describiendo los Templos) de
 Architectura Civica. Ni se ciñó à solo esto
 su capacidad, y erudito ingenio; con di-
 ficultad se hallará en otro el lleno de su eru-
 dicion en toda especie de Historia, como
 lo hace visible en sus diez tomos, que in-
 titulò Geographia Historica, obra, que ella
 sola requiere la vida de un siglo, una apli-
 cacion discreta, pero continua, una leccion
 inmensa, pero con medida de una ajustada
 razon, y prudente juicio: siendo, y bri-
 llando la capacidad de su memoria, y men-
 te, como la del Firmamento, donde gyra-
 ban

ban tantas, y tan diversas luzes con admirable harmonía; todas fixas en sus respectivos Polos, todas moviendose con orden, y hermosura, sin que al moverse tantas luzes chocassen las unas con las otras; y lo que es mas admirable, sin rozarme en hyperbole, que se aviniessse tanta variedad de brillantes luzes, no solo entre sí mismas con tan suave consonancia, sí con tan solida, firme, y constante humildad de animo! Pero así era necessario que fuesse, para ser un Firmamento de luzes, que las sustentasse, las possyessse, las moviessse sin precipitarse à la ruína; que altanerías de Luzbél son Occaso de luzes sabias. Sabio fue el P. Murillo Velarde como muy pocos, y como menos sin resabio de conocerlo, por ser tan humilde. Las luzes inundaban su frente, como la de Moysès, y mirandolas todos con admiracion, era solo en ignorarlas su Dueño mismo; las de Moysès eran sobrepuestas, aunque por mano Divina, pero las, que possēja el P. Murillo Velarde eran tan intrinsecas, como ser actos de luz, con
que

que vivía; lo primero, aunque era un milagro de la Omnipotencia, no lo era, q̄ Moyses no conociese, aunque era el sugeto, en que descansaba, la maravilla; pero lo segundo, aunque no era milagro de la Omnipotencia, tenia lo uno lo raro de hallarse tanta copia de diferentes luzes en un sugeto mismo, y lo mas raro el portarse, como un ignorante, el sugeto mismo, que tan de adentro, y tan à lo clato las poseia; y esto fino es prodigio, tiene visos de maravilla.

Por cierto, que la estimable pieza de esta Carta fue cometida al justo fuego del chrysol de una censura: pero habiendola examinado toda con todo el mayor rigòr, me he visto precisado (por el dictamen, que inspira la mas cabál, y pura justicia à mi mente) à transformarme de Censòr en Panegyrista, notando asì el todo de ella, como sus partes, su adorno, methodo, y adminiculos con piedra blanca, y quisiera tenèr à la mano oro liquido para estamparla; ò una lamina de Ophir, en que gravarla: siendo el fincèl, ò el buril una punta refinada del mas pre-

precioso diamante, y mas bruñido; que no ha de ser Job el solo, que sea laudable en los deseos de gravár en laminas los preciosos dichos, las clausulas, y sentencias utilissimas. En este elogio brevissimo hallará el discreto Lector un grano de Manà, q̄ le sepa à todo. Aquí hallará lo util para el desco, lo honesto para la voluntad, y lo delectable para el bué gusto. Aquí el alma encontrará doctrina saludable, sentirá grandes impulsos, y percibirá una dulce ambrosía; la doctrina para aprender, impulso para moverse, y ambrosia para deleitarse, el deleite honesto, el movimiento recto: y la doctrina segura. Aquí finalmente, sin quemarse el papél, que es mas convustible, que un espino, hallará con admiracion, sin ser maravilla, una grande, estupenda luminaria en el objeto compuesta de varias, y brillantes luzes, que llama, que anima, que enciende no solo à los Jesuítas, sí tambien à los extraños, y à què? à ardér para Dios, à brillâr con solidéz, à lucir sin humos, y à avandonâr selvas de esperanzas mundiales, como un Pablo, por lograr el, q̄

es el seguro objeto de la nuestra, esto es Jesu Christo, y entregàr por su amor toda la frente, todo el pecho à los mas altos designios de su gloria: consagrando à empresas tan altas toda la aplicacion, todo el estudio, todas las luzes, todo el cuerpo, toda el alma, todo el ser, toda la vida.

Por todo lo dicho soi de parecer: q̄ esta Carta es digna, y acreedora à la luz publica. En ella no hallo cosa opuesta à las Pragmaticas, Sanciones de la Magestad de la tierra, ni de la Magestad Divina, antes bien aviva su fe, alienta su esperanza, enciende su charidad, y aficiona, estimula, y promueve las buenas costumbres. Afsi lo juzgo, salvo mejor parecer. En este Colegio de la Compania de Jesus de S. Estevan de esta Ciudad de Murcia 20. de Enero de 1756.

Sebastian de Torres.

Imprimatur.
Lic. Guemes.

Imprimatur.
Lic. Marin.



DIA 30. DE NOVIEMBRE DEL AÑO
*proximo passado de 53. en nuestro Hospi-
cio del Puerto de Santa Maria fue nues-
tro Señor servido de llevar para si, como
de su piedad esperamos, al P. Pedro Mu-
rillo Velarde, Procurador General de nues-
tra Provincia de Philipinas, de 57. años,
y algunos meses de edad: corta para tantos
meritos, y dilatada para lograr el premio
de sus virtudes.*

I



**Aciò el P. Pedro Mu-
rillo Velarde à 6. de
Agosto del año 1696.**
en la Villa de Laujår del Arzo-
bispado de Granada. Sus Padres
fueron tan ilustres en la piedad,
como en la sangre. El Padre se lla-
mò D. Jacinto Murillo Velarde

y Ocaña , descendiente por linea recta de varon del Sargento Mayor Pedro Murillo Velarde , uno de los mas distinguidos (por su nobleza , valòr, y hazañas) en la conquista, ruidòsa en España, de aquèl rebelde Angulo de Alpujarras : Reinando en Castilla el prudente, y Catholico Monarcha D. Phelipe , Segundo de este nombre , y Xefe de las Armas su Hermano el invicto , y glorioso Principe D. Juan de Austria. Perficionada la conquista , fue ilustrado aquèl obscuro angulo con el esplendòr de la noble sangre de los vencedores, y enriquecidos , y heredados estos

ros para siempre con los despojos, tierras, casas, y arbolados de los rebeldes, dos veces infames, infames por el crimen de lesa Magestad, è infames por su Agarena raza. A esta gloriosa conquista vinieron Pedro, y Juan Murillo Velarde, este hijo, y aquèl Padre con otros Adalies exforzados del mismo apellido illustre, y exclarecida sangre, del dilatado, rico, y fertilisimo Quartèl, ò Partido de la Serena, en la gran Provincia de Extremadura Vaxa; Partido tan poblado de Nobleza antigua, pura, y acendrada, que aunque todo su dilatado suelo es una casi

con-

continuada planicie , se llama la Nueva Montaña. En este País tan innundado de Nobleza, hacen (de immemoriàl) mucho viso el tronco, y ramas de Murillo Velarde: gozando siempre (sin que la memoria pueda alcanzàr lo contrario) todos los actos positivos de Nobleza, que forman el respetoso character de Cavalleros, Hijos de Algo; sin que gloria tan estimable à los ojos del mundo se haya visto jamàs anublada, y menos interrumpida, ni en la generosa antigua estirpe, ni en alguna de sus ramas, asì en la Provincia de Extremadura, como en los Reinos de

de Cordova , y de Granada : logrando en todas estas partes iguales enlaces à su prosapia ilustre con los Ocañas , Contreras , Peñasfieles , Ovandos , Mendozas , &c. : y contando pendientes de su tronco , y ramas (en paz , y en guerra) todos aquellos blasones de gloria , que puede apetecèr , ò invidiàr la ambicion mas alta.

2 La Madre (que fue igual à su Consorte en el esplendor de la sangre , y otras estimables qualidades de alma) trahia su puro , noble , claro origen por linea de Varon del exforzado Capitàn , y Alcaide Vincente Bravo y Henestrosa,

natural del Lodoso Valle de la Villa de Santi-Vañez de la Casa de Armas, y Solariega de Bravo en el Lugar de Sotronca, Merindad de Campò en las Montañas de Burgos. Este noble Cavallero à los ojos del mundo tubo la gloria de serlo tambien de Jesu Christo: muriendo por mantènèr su Religion, y fee el año de 1568. en la rebelion famosa de los Moriscos: esmaltando con la purpura de su sangre, vertida con aliento, la fee, y lealtad, que le animaba, à las dos Magestades. Dexò este Cavallero de Jesu Christo en vida à su Hijo legitimo el

Ca-

Capitàn Juan Bravo de Henestrosa, y del Rio, quien casò con Doña Francisca de Morales, hija legitima del Capitàn, y Gobernador del Presidio de Adra, que logró en compañía de sus dos Hermanos Francisco, y Alonso de Morales, y su Primo Hermano Lucas de Morales morir envuelto en sangre, honòr, y gloria por mantener la fee, y la Religión de Jesu Christo à manos de la sublevacion, rebeldia, furòr, y rabia de los Moriscos del Reino de Granada el año ya referido de 1568. Tan pura, noble, y esclarecida à lo del mundo, y à lo del Cielo latia en las ve-

nas de Doña Magdalena Bravo, Madre del P. Murillo Velarde, y Bravo lo generoso de su sangre: teniendo la gloria de descendèr por linea recta de dos terceros Abuelos Capitanes exforzados de nuestra Santa Fee, y Cavalleros de Jesu Christo. Por la linea Materna era esta Señora Hija legitima de Doña Maria Valdivia, y Arevalo, originaria del nobilissimo Quartèl, ò Partido de la Serena, de donde passaron sus esclarecidos, nobles, è ilustres Ascendientes en tiempo del Rey Catholico D. Fernando à la Conquista de la Capital de Granada, y de

todo su Reino ; donde fueron he-
 redados por su Magestad Catho-
 lica en el despojo del Enemigo :
 y assi en este dilatado Reino , co-
 mo en la Provincia de Extrema-
 dura han gozado , y gozan de im-
 memoriàl estos Valdivias un esta-
 do mui distinguido de Nobleza,
 perpetuado en actos positivos : te-
 niendo (entre otras glorias brillan-
 tes à los ojos del mundo) la de ha-
 ber producido el ilustre , generoso
 tronco de Valdivia à aquèl Heroe
 Grande el General Pedro de Val-
 divia , Conquistador del dilatado,
 fertilissimo Reino de Chile , à quiẽ
 llamò al principio con el nombre
 de

de la Serena, donde este invencible Caudillo habia nacido : siendo afsi en Chile, como en el vasto Imperio del Perú no solo terròr panico del barbaro Indio, sì tambien del Españòl rebelde à su Soberano, y Augusto Emperador Carlos Quinto ; y fundando en el Reino de Chile muchas Villas, y Ciudades, y una de estas con el nombre de Valdivia.

3 Tan noble, ilustre, y claro origen tubo, por succession siempre legitima, el P. Pedro Murillo Velarde : latiendo en sus venas no solo el esplendor puro de la sangre, sì tambien todo linage de piedad,

como si esta fuesse heredada de sus Padres, ò transfusa. Pero antes de salir à luz el que habia de possèer, y franquear al mundo tantas, y tan bellas luzes, hubo dos sucesos en uno dignos de darse à la narrativa por lo que tienen de vivos de maravilla. Fue el caso, que hallandose su Madre Doña Magdalena Bravo, y Valdivia con el envarazo de siete meses, sintiò, como otra Rebecca, una gran lid en su materno claustro, los conuatiens eran dos gemellos, el uno el P. Pedro Murillo Velarde, y el otro una niña, que se hallaba en el mismo seno; disputaron el cam-

po con empeñada porfia , pero fue mas feliz en la contienda el niño, y victorioso se quedò solo en el campo de batalla : arrojando en precipitado aborto à la niña ; como si desde que tubo ser , y aliento por instincto naturàl mirasse con horròr à las personas de otro sexo, como las mirò despues , ya con razòn , quando grande , y advertido.

4 Cantò el Infante à gritos la victòria por el espacio de los dos meses siguientes ; asì lo percebìa su Madre con assombro , siendo mayor el que le inspiraba su tenebrosa phantasia , y tanto , que en

todo el animo sentia aquèl susto , y consternacion, que infunde un violento terremoto : representandole la phantasia en viva imagen : que trahia en su claustro un atezado Etiope. Fue esta impresion tan poderosa, y aun violenta en su animo, que , à pocos instantes de haber dado à luz el infante , mandò : que se le traxessen à su retrete , para ver por sus ojos , si lo que habia dado à luz , era todo una viva , negra , y menudamente rizada sombra. Al punto le llevaron , y examinando dince , Argos el rostro , cabeza , y cuerpo del recien nacido infante viò todo lo contrario à lo , que por
es-

espacio de dos meses le habían pin-
 tado tantas, y tan violentas image-
 nes de la phantasia, infundiendole
 sustos, affombros, y negros horro-
 res: quedando al mismo tiempo,
 que examinaba, inundada toda de
 un extraordinario, y sensible gozo.
 Pero hubiera sido mayor el placèr
 de esta noble, y piadosa Madre, si
 hubiera logrado en lo successivo
 del tiempo ver por sus ojos: que el
 hijo de tantos dolores, sustos, y af-
 saltos vestia el ropage de los Jesu-
 itas todo negra sombra, y que ani-
 moso, zelante, y ardiente, como
 un San Francisco Xavier, modèlo
 de sus acciones, por dilatàr la glo-
 ria

ria de Dios ya instruía , ya confesaba , ya daba gritos fervorosos à los negros de Philipinas , ya à los Malavares , de los que hai gran numero en la Ciudad , y Emporio de Manila , y los que son tan obscuramente atezados , que pueden competir en esta qualidad con los naturales de la Nigricia. Si su piadosa , quanto noble Madre le hubiera visto , y oído así operario incansable de la gloria de Dios , hubiera glossado con alegría de mas alta esfera , que inspiran motivos superiores , todas aquellas obscuras imagenes , todo aquèl estruendo de los gritos , que unos , y otros le ha-

F

bian

bian conſternado el ánimo con ſuſtos, terròr, y aſſombros. Aſſi re-
marcaba Dios al P. Murillo Velar-
de, aun antes de nacer, para los
grandes deſignios de ſu gloria.

5 Saliò á luz el Infante, y à po-
cos meſes, como impaciente de
verſe ceñido de eſtrechas fajás, y
del corto gremio de un ama, todo
con un vivo incenſante bullicio, an-
helante de màs eſphera querìa ſal-
târ de los brazos de eſta, y ſe deſ-
lizaba de la opreſſion de las fajás;
por eſta inquietud nativa, que la
declaraba tambien en lo viváz de
los ojos, y que iba creciendo à màs
con los meſes, y años, ſe aplicaron
ſus

sus padres à contener con prudencia este ardor genial sin sofocarle el alma; porque si los excessos de la blandura la apeligran: haciendola consentida, presumptuosa, y arrogante, los excessos del rigor la obstinan, la precipitan, y la acaban. Cumplidos ya los tres años de edad le conduxeron sus padres à la Ciudad de Granada, à donde trasladaron (no se la causa) su morada. Fixa ya su habitacion en tan gran Ciudad, su noble madre, que era el Argos, que invigilaba sobre los movimientos del parbulo, se ausentò un tanto de su vista à sombras de la piedad; y dexando al niño,

ño , que se hallaba en el medio de tres à quatro años , al cuidado de las criadas passò dia 10. de Junio de 1700. à tomàr balcón , para tener el gusto tan racional , como piadoso de ver passàr puesta en orden la solemne Proceßion de Corpus Christi , ò de Jesu Christo Sacramentado , que se celebra todos los años con brillante magnificencia , en aquella populosa , y devotíssima Ciudad , y satisfacèr à su gran devocion adorando à su Dios Sacramentado.

6 En este intermedio el niño , q̄ era genialmente inquieto , y de una intrepidèz rara , la que reduxo
à

à su punto despues con la gracia, viendose sin la presencia del respeto de su madre , logrando un breve descuido de las criadas , tomò carrera impetuosa à un corredòr inmediato , è introduciendo con el impetu mismo de la carrera la cabeza por entre dos valaustres de la varandilla , que le cerraba , diò con ella , y todo el peso del cuerpo en las losas del pavimento del patio. Al ruído del golpe, mas que al de los gritos , que no se oyeron , acudieron exhalaciones vivas las criadas , y fueron al punto heridas mas del susto , temòr , y pasmo , que tocadas de las impresio-

nes piadosas de la compasión, y lastima: viendo correr en mucha copia la sangre por la cabeza, y frente de un niño, que habían dexado à su cuidado, y al que eran responsables, y que se hallaba en pie, manoseandose su propria sangre, y sin aquellos descompasados gritos, que en semejantes casos hace dar al cuerpo, y à el alma la violencia de un dolor mas que grande, no solo en tan tiernos, si en los mas robustos años. Las criadas en medio del embargo, que padecian, tubieron no obstante la advertencia, que inspira la piedad de hacer llamar à un diex-

diestro Cirujano con toda la aceleracion, y presteza, que pedia un caso, en que con la misma se defangraba (así con razón lo temían) un niño de tan pocos años, y cuya custodia había quedado à su cuidado. No fue corta la dicha de haberle encontrado en un día, en q̄ todo aquèl innumerable pueblo de Granada con el que de à mucha distancia concurre, se emplea todo en el passeio de la carrera, ò estradas, por donde ha de marchar en orden la procesion del Corpus, y en asistir en la Cathedral, y en ocupar balcones, y ventanas. Pero la vida del niño eran singulares cui-

cuidados, como se verá, de la Reina de los Angeles Maria Santissima, y así dispuso, que el Cirujano estubiese prompto en su casa en que la devocion, ò la curiosidad à todos faca de las fuyas. Llegò posta de à pie el Cirujano, y reparò, que ya la sangre no tomaba corriente, siendo así, que la herida era tan profunda, y dilatada, que necesitò darle siete puntadas dobles, para cerrarla; en fin le aplicò los remedios, que prescribìa el arte, y le dexò, no sin admiracion, vendado, lo uno por haber visto, que, abierta tanta boca, se contenia en las venas la sangre, lo otro
por

por ver en un niño tierno la insensibilidad de un bronce, como si no fuese un compuesto de cuerpo, y alma. A pocos momentos despues de esta curativa oyò el niño: que llamaban à la segunda puerta de la casa, y creyendo, y afsi fue, que era el regresso de su amada, y piadosa madre, saltando intrepido por entre las criadas, saliò à recibirla vendado, como estaba, intimandole mil querellas de amor, porq̃ le habia dexado en casa sin su presencia amable: diciendole entre otras expresiones de un doliente, sentido cariño las siguientes: *si usted madre no me hubiera dexado en casa, y me*

hubiera llevado à ver la procession , yo no hu-
biera caído al patio , pero una Señora mui her-
mosa con un manto de estrellas me levantò
del suelo , me curò , y me dixo , que presto
estaria sano. La impresion , que ha-
 rian estas palabras , y aquèl sensi-
 ble espectáculo de un hijo peque-
 ñito en aquella pia , tierna , aman-
 te madre mas es para dexado à la
 consideracion del lectòr , que no
 para explicado con muertos ras-
 gos ; por lo respectivo à la verdad
 de lo que dixo aquèl angelito he-
 rido , la probò el efecto mismo,
 y otro suceso inmediato , que sa-
 cò muchas lagrimas à la ternura,
 y piedad de su madre ; lo probò
 el

el efecto ; porque à pocos dias se vió , y tocò la herida , aunque profunda , y larga , perfectamente cicatrizada , cicatriz , que se dexaba ver à corto reparo en la frente (de donde tomaba principio) aun en sus ultimos años. El segundo suceso fue el siguiente.

7 Mas que escarmentada su prudente madre en el lance passado no apartaba de su vista la inquietud genial del hijo , para que su respeto le sirviessè de contrapeso , y à navecilla tan ligera de seguro lastre , y llamandola su devocion à visitar el celebre Santuario de N. Sra. de las Angustias , ante cuyas
mi-

milagrosas arás arden suspensos, como lamparas, los corazones Granadinos, llevó en su compañía, como Angel Custodio visible, à su hijo, y este fixando la vivacidad de sus ojos en aquèl bello, y portentoso simulachro de Maria Santissima, extendiendo al mismo tiempo el indice, exclamò con viva, natural, ardiente gratitud: *esta, esta Señora es la que me levantó del suelo, esta la que me curò con sus manos, y me dixo: que presto sanaría.* Al oír, y ver esta demonstracion tan sensible el cariño, ternura, y devocion de su madre: reflexionando: q̄ el manto de aquella prodigiosa imagen es-

estaba todo sembrado de artificiales estrellas , y que su rostro era un milagro de belleza , aunque angustiada , viendo en la luz de la reflexion la perfecta consonancia de lo que al presente proferia el vivo ardor de la gratitud del hijo , con lo q̄ pocos dias antes entre quejas amorosas habia pronunciado , se sintiò tan vivamente herida de la piedad , gratitud , y amor à Maria Santissima , que no cabiendo el corazon en el pecho con tanta obligacion de agradecido , saliò à desahogarse à los ojos en lagrimas dulces , fosegadas tranquilas.

8 Este suceso con visos tan brillan-

llantes de milagro , y el que antes de salir à luz acaeciò en este niño tan inquieto , y tan ruidoso , los contestan hoi muchos testigos de primera nota , asì por su notoria veracidad , como por las muchas canas , que los adornan , unos parientes del P. Pedro Murillo Velarde , y otros Paisanos , y en ambos suceßos se ve un claro testimonio , que Dios remarcaba à este niño para designios de su gloria , y que su Madre Santissima se declaraba mui de antemano por sagrada Palas , ò protectora de la vida de un niño , que en mas altos años con la voz , con la pluma , con el buril habìa de

extendèr su culto, y amor en varias regiones , como se verà en el concisso elogio de esta Carta.

9 Creció el niño, y crecieron los cuidados de sus padres , y para dàr alimento noble , util , y laudable à aquella gran alma , que desde los principios de su aurora se explicaba à rayos , le señalaron maestro , que le instruyesse en el conocimiento de los primeros elementos de las letras , y le exercitasse en juntarlas con la lengua , y con la pluma , con esta describiendo sus caracteres , y con aquella dando perfecto sentido à la union de ellas , y al todo de las clausulas ; y como las potencias del

del discipulo eran tan promptas, expeditas, y habiles, y el genio, aunque tan vivo, inclinado à las letras, en breve tiempo tubieron sus padres, y el maestro el gusto, y satisfaccion de verle, y oirle en escribir, y leer perfectamente auctuado; y tocando con la experiencia sus padres, que en aquella gran alma del hijo habia mucho peso, y fondo de razòn, y que la leccion de los libros moderaba su intrepidez nativa con el dulce jugo, que de ellos sacaba, para lograr mayores frutos, que prometian tan bellas esperanzas, le entregaron à la prudente conducta de su Tio el

Ilmo. Señor Don Andres Murillo Velarde, entonces Canonigo de Murcia, de donde pasó à Toledo, y despues à la Mitra de Pamplona, en donde tambien en corta, aunq̄ madura edad, cortò la muerte las esperanzas à mayores debidos ascensos. A la direccion de tan sabio conductòr aprendiò el P. Murillo Velarde en nuestros Colegios de Murcia, y Toledo los rudimentos de Gramatica, y Philosophia. Podianse contentàr con esta erudicion aquellos primeros años, pero como su ingenio excedia à la edad, ya se extendia à mas su comprehension, pues en el tiempo, que

le sobraba de estos estudios, se aplicò con singular inclinacion al estudio de la Historia, y jamàs se le viò leer Historia alguna, aun aquellas, que en nuestras Clases se dàn para la construccion, sin tenèr à la vista las Cartas Geographicas, que sirvieron de theatro à las proezas de los Heroes de la Historia. Prueba bien clara, que la comprehension de el P. Murillo alcanzaba en su niñez una maxima, que necesitan aprender los Eruditos, aun despues de muchos años de estudio. Sobre la cabal inteligencia de estas bellas letras fundò una total comprehension de ambos Derechos

chos en el Colegio de S. Miguel de Granada, y yà que en aquella Ciudad se hallaba discipulo suficiente à competir con los Maestros, pasó como à mayor theatro de Letras à la Universidad de Salamanca, donde incorporado en el Colegio Mayor de Cuenca logró en aplausos, lo que habia acopiado de literatura en su primèr Colegio, pues en breve tiempo presidiò un lucidissimo, y copiosissimo Acto de Questiones de el Derecho Canonico, defendidas en la mañana por la sentencia afirmativa, y por la negativa à la tarde, con q̄ obtuvo el Grado de Bachillèr en Sagrados Canones.

El

10 El aplauso q̄ logró el P. Murillo de todos los Literatos de aquella celebre Universidad, le lifongea-
ba con fundadas esperanzas de lustrosos , y promptos ascensos, pero, quando mas el Mundo engaña, supo el P. mostrár se hallaba defengañado de sus alhagos, pues viniendo à Toledo con pretexto de vacaciones, concluídas estas para bolverse à su Colegio Mayor , al transito de Madrid , en vez de possada tomò habitacion perpetua en nuestra Compañia , entrando en nuestro Noviciado à 23. de Octubre de el año 1718. Un corazon tan defengañado , un entendimiento tan

tan claro , y una voluntad tan resuelta , en breve se embebieron de todas aquellas virtudes , que pretende la Religion de sus Hijos en la escuela de el Noviciado. La edad de el P. , y su crianza en el siglo pudiera dispensarle de algunas menudencias , que à la niñez son agradables , y fuera de ella son pesadas; de ninguna se eximiò el P. Muriello , y quien duda serian en èl de un extraordinario merito acolitâr en las Missas publicas , manejar el incensario , y otros ministerios semejantes en publicidades , donde era conocido , pero estas funciones eran en lo que mas se saboreaba

fu humildad. Tal vez viniendole à ver al Noviciado una de las primeras Dignidades de la Cathedral de Toledo, y llamado de el P. Rector, advirtiendole de el Character, y Dignidad del Sugeto, acudiò al lugar señalado, pero llevando consigo la escoba con que se hallaba barriendo à la ocasion, que le llamaron. Cumplido el primer año de Noviciado, y en èl los deseos de la Religion le trasladaron los Superiores al Colegio de Alcalà, donde perficionado en breve en la Philosophia fuè destinado à defendèr el Acto mayor de esta Facultad, bien que la humildad

dad del P. Murillo supo encontràr en el archivo de su entendimiento razones para eximirse de este aplauso , à que no coadyuvò poco el chritico reparo de los Superiores à las delicadas ethiquetas , en que podia el Colegio Mayor de S. Ildefonso tropezàr en funcion de un Colegial Mayor de Salamanca. Con la misma estimacion , y aprecio de sus prendas prosiguiò el P. Murillo los estudios de Theologia, en cuyo tiempo ansioso de la conversion de las Almas , y reduccion de Gentiles , proponiendo à la vista à nuestro Gloriosissimo Apostol S. Xavier perpetuo imàn de su de-

voto corazon , pidió licencia , para passàr à Indias , y destinado para la Provincia de Philipinas llegó à ellas el año 1723. Este terreno juzgò el P. Murillo el mas proporcionado à sus deseos , pues de antiguo tiene el antonomastico titulo de sepulcro de ingenios , pero como el de el P. Murillo era tan sobre saliente , èl mismo se servìa de luz , y monte para no poderse ocultar : à poco tiempo le obligaron los Superiores à defendèr el Acto de toda la Theologia por la mañana , y por la tarde de los cinco libros de las Decretales , jardin de todo el Derecho Canonico.

Fue

11 Fue tal el lucimiento en la
 defensa , tantos los aplausos de los
 inteligentes , que la Real Audien-
 cia , y Superiòr Gobierno de aque-
 llas Islas juzgaron: que en solo el
 P. Murillo encontraban la opulen-
 ta Universidad , que el Rei nues-
 tro Señor , à expensas verdadera-
 mente reales , habìa recien-funda-
 do en aquella Ciudad ; por tanto
 precisaron à nuestros Superiores , à
 que destinassen al P. Murillo por
 Cathedratico de Prima de Sagra-
 dos Canones , y , asociando en
 nuestro Colegio otro Cathedrati-
 co Secular de Instituta , se hallò en
 nuestro Colegio cumplido , y sa-

tisfecho el deseo de el Rei nuestro Señor en bien de aquellas Islas.

12 La ocupacion de una Cathedra era poca tarea Para la extension de el P. Murillo , y afsi mientras la regentaba , à demàs de las materias , que dictò en la Classe, escribiò , y diò à luz un breve resumen de la materia de *Testamentis*, obra tan concisa como llena , que apenas vista encendiò los deseos de todos los inteligentes , de que saliesse à luz el compendio de el Derecho Canonico , *Catena aurea* verdaderamente de los Derechos Canonicos , Civil Hispano , è Indiano , obra tan aplaudida , que
en

en la reimpression de las Tablas Chronologicas de Musancio , reimpressas en Roma el año 1751. logró su merecido lugar , con esta nota : *Petrus Murillo Societatis Jesu edidit egregium Opus de Jure Canonico Hispano , & Inaico Matrili anno 1743.*

13 No solo en ausencia mereció por esta tan util , y aun necesaria obra tan bella talla de aplauso , sino es que à presencia (no sin bochornos de su moderacion , y humildad) los experimentò mayores , y mas estimables. De regresso de la Corte Romana tocò el P. Murillo en Barcelona , donde la Universidad de Cervera tenía

nia espías abanzadas, para que diessen noticia, sin perder instante, de haber llegado à aquella Ciudad un Varon capáz èl solo de ilustrar muchas Universidades. En efecto tuvo la de Cervera la puntual noticia, que tanto deseaba, y faliò à recibirle al passo, y à instarle se sirviessè admitir el Grado de Doctor en ambos Derechos en aquella Universidad, que se mostraba interesante en la gloria de podèr contar en su persona un individuo de su Claustro, que le inundasse de tanta luz, que no tendria, que invidiar al de otras Universidades. Oyò, posseido todo

o de rubòr el Padre , una oferta
 tan estimable , y tan adornada de
 alabanzas , y estimando con urba-
 nidad sincera tan singular honòr,
 en que insistiò con empeño aque-
 lla ilustre Universidad , se negò hu-
 milde à recibirle , y triumphò , co-
 mo siempre , de la gloria humana.
 Pero el mas recomendable elogio
 de esta obra tan plausible , y del
 merito grande de su Author , fue
 el de nuestro Smo. P. Benedicto
 XIV. quien à demàs de aplaudir
 la obra en particulares conversa-
 ciones , y à demàs de elogiar la
 persona del P. Murillo en presen-
 cia de nuestra Congregacion Ge-

neral 17. aplaudiò su Compendio, llamandola *Obra llena, concisa, y methodica, y de que tenemos necesidad*. Trabajò por el mismo tiempo la *Geographia Historica*, que diò à luz en diez tomos el ultimo año de su vida.

14 La vasta erudicion en ambos Derechos servia de oraculo à todos los Tribunales de Manila, à las principales Comunidades, y sugetos de manejo en la Republica, y aunque pudiera otro alguno contentarse con el fruto de esta estimacion, el principal empleo fue le diò el P. Murillo, fue la defensa de las causas de la Compañia,

ña, y de los pobres Indios, logrando en cada defensa una victoria, concurriendo Dios tal vez con su poderosa mano, à declarar la justicia de la defensa, quando se veía injustamente oprimida de la violencia, ò interès. Poderosísimas partes de nuestros emulos acometieron tal vez à la Compañia por la parte mas sensible al afecto, y amor, que tiene à los Indios de su administracion. Contra las tierras de los Indios de Silàn, y S. Matheo fue el primèr assalto; hizo el P. Murillo manifesto el derecho de los Indios, pero se dirigia por muy torcidos caminos la accion.

Uno de los àrbitros puso por condicion de la victoria la subornacion de tres mil pesos , medio , que no siendo la causa nuestra , sino de los pobres Indios , y que siendo unico para evitàr una injusta tropelia , se pudiera juzgàr licito , à no ser de el todo indecente , y ageno de el pundoneroso , y honrado procedèr caracteristico à nuestra Compañia. Opusose el P. Murillo à semejante exemplàr , y se abanzò tanto la tropelia , que perdida la causa en vista , y revista , se diò possession à la parte , que por liberal se juzgò menos interesada. En esta afliccion los Indios de Silàn

San formaron un Memorial, en q̄
 apelaban al Tribunál de Dios, y
 bien que ellos, y los de S. Ma-
 theo apelaron tambien al Tribu-
 nal de las armas, en que vencidos
 los primeros, vieron los segundos
 convertido en ceniza su Pueblo,
 no dexò Dios de admitir por le-
 gitima, y justa la apelacion, pues
 el dia proximo de S. Matheo mu-
 riò el Governador, el dia de la
 Santissima Trinidad, en cuya fies-
 ta el año antecedente se habia que-
 mado el Pueblo, muriò el Oydor,
 que servia de Decano en la Au-
 diencia al dar la sentencia, y, al
 cumplirse los dos años de la ape-

lacion, murió el otro Oydor, rest-
tando vivo el unico de los tres, q̄
habia sido unico en favorecèr la
justa pretension de los Indios. Es-
te Cavallero, à pocos meses de
presentada la apelacion al Tribu-
nal de Dios, recibió por el Rey
N. Sr. la Judicatura de Indultos,
y Valdios, y en menos de un año
restituyó à los Indios la possession,
y propiedad, que injustamente se
les habia usurpado, aprobando en
fin el Rey N. Sr., y confirmando
su determinacion.

15 No se satisfacía la Provincia
de Philipinas con disfrutàr talentos
tan colmados en una sola Cathe-
dra,

dra, y afsi apenas logró en los Dif-
cipulos del P. Maestros, que sub-
tituirle, le destinaron à la Cathe-
dra de Theologia, en que desde
su juventud la conociò consuma-
da; y, regentada esta con la mis-
ma estimacion que la primera, lo
empleò en los ministerios de Ope-
rario de Indios, Vice-Rector de
San Pedro Macaa, Secretario de
Provincia, Visitadòr de las Mis-
siones de Mindanao, Rector de la
Residencia de Antipolo, tiempo
en que escribió, y diò à la pren-
sa el segundo tomo de la Historia
de nuestra Provincia, y ultima-
mente Procuradòr à las Cortes de
Ma-

Madrid, y Roma : empleo , en q̄ la Divina Providencia quiso dar à conocer las relevantes prendas de el P. à toda la Compañia en la Cōgregacion 17. Ya habia dado un circulo al Orbe este Sugeto, à quien llamàra Sol , si el epiteto fuera tan propio de nuestra moderacion, como de la verdad , y , quando se estava previniendo para embarcarse con su Mission , atajò Dios sus passos con la muerte satisfecho de el primer sacrificio en la execucion, y de el segundo intentado.

16 Este es el lienzo , que supo el P. Murillo bordar con las flores de Religiosissimas virtudes , para

ra cuya execucion tenia la misma viveza, y actividad, que resplandeciò, y admirò en su literatura, y empleos. Su fe, que siempre se ha mirado como basa de todas las perfecciones, se viò resplandecèr, ya en el desengaño, con que abandonò las promesas, con que le brindaba el mundo, ya en sus fervorosos deseos de passar à Indias para convertìr Infieles, y viendo nada satisfechas sus ansias en las Cathedras, y empleos, que suelen llamar honorificos en frase de el mundo, pidiò instantemente à N. P. General lo destinasse à las Misiones de Mindanao, inhibiendo

à los Superiores de la Provincia impidiessen su asignacion. Esta misma virtud fue la que en los viajes de mar le traia continuamente agitado en los ministerios , para convertir las Almas , pues era el mas freqüente, ya predicando Misiones en el Alcàzar , ya explicando la Doctrina en el Castillo de Proa , ya instruyendo à la chusma sobre el Combès , ya oyendo freqüentemente confesiones , y sirviendo de consuelo à los enfermos en el entre puentes. El afecto à estos empleos le hizo suplicar à los Superiores de la Provincia le exonerassen de profeguir los estudios,

para entregarse del todo al bien de las Almas : súplica , que no admitida por los Superiores , sirvió de estímulo al P. para procurar con mayor empeño el logro del tiempo , que podia emplear en estos ministerios , pues apenas acabada la Misa le veían sentar en el Confessionario , en que permanecía hasta la hora de Classe , la que concluida bolvia al mismo lugar hasta , que era llamado à otra distribución ; no ser esta aplicacion efecto de otro motivo , que el de su ardiente zelo , se evidenciaba , con solo ver , que todos estos fervores los empleaba con la gente
mas

mas pobre , y desvalida: costumbre tan invariable en el P., que le llamaban el Prefecto de los Desvalidos , y quando se veia alguno, que en lo desigual de la capa , y alicaído del sombrero manifestaba su desastrada fortuna , lo apellidaban Congregante del P. Murillo.

17 Estos empleos , que si son partos de la fee , son compendio de muchísimas virtudes , no dexan de tener algun alivio en el consuelo , que causan al reconocer el fruto: alienta èste el corazon, pero se rezela defraudador del merito. Mas parece sobresale la fee del P. Murillo en la infatigable tarea,

insípida , y seca de reconocèr , y expurgar los libros estrangeros, con que à la Ciudad de Manila acuden los Comerciantes de otras naciones. Tan inmultiplicadas , como sospechosas eran las obras , que el Santo Tribunàl encomendò à la revision , y perspicacia de el P. Murillo , que le fue preciso abandonar el descanso de la siesta , y así apenas concluida la recreacion precisa , se le veìa en su Aposento tendido , como en cama , sobre una estera en el suelo , cercado de libros con el tintero , y la pluma, para quitar las manchas , que se suelen encontràr en sus clausulas.

Q

Em-

Empleo, que cumplió tan à satisfaccion de el Sto. Tribunal, que se vió como obligado de justicia à hacerlo su Calificador, siendo en aquellas Islas el unico recurso de sus principales Ministros. Este ardor de su fee, si en los sobredichos ministerios se reconoció, como luz, tal vez se manifestó en llamas: así lo vieron en Santa Helena todos los Oficiales, y Marineros Franceses de el Navio sobre que hizo su torna-viage à Europa: habian estos el Domingo concurrido con los Protestantes de aquella Isla à las preces comunes en la Creca de la Ciudad, fue tal el sentimiento,

y pesadumbre , que oprimiò al P. Murillo , que le obligò à prorrum-
pir en acres , y fervorosas repre-
henfiones à los Oficiales todos en
tan expresivas clausulas, y demonf-
traciones, que unos le tuvieron por
impolitico, y otros lo despreciaron
como furioso : tanta es la diferen-
cia , que hai de una fee viva à una
moribunda , ò muerta ! Immobil,
ò languida la segunda , y llama
continuamente inquieta la prime-
ra , pero esta pesadumbre se la sua-
vizò Dios con enviarle en aquella
Isla varios Catholicos ocultos , que
unos confessandose como pudie-
ron, otros pidiendo Reliquias , Ro-
fa-

farios , y Medallas dieron bastante pabulo à los ardores de su fee.

18 Siendo esta tan viva , no pudiera miràr otro norte , que à Dios su esperanza : jamàs en las cosas, que intentaba juzgandolas de el agrado de Dios se le viò retroceder en la empreſſa , siempre imperterrito , siempre animoſo , ſirviendose al principio de el Texto: *Facta cogitatum tuum in Domino , & ipſe te enutriet* , y despues de evaquadas las dificultades , vencidos los rieſgos decia : *ex omnibus eripuit me Dominus : Benedictus Dominus Deus , qui fecit redemptionem.* Pruebas ſon de su esperanza las multiplicadas devociones,

nes, con que impetraba la inter-
 cession de Maria Santissima, y de
 muchos Santos para qualquiera de
 sus empreffas. La Devocion à Ma-
 ria Santissima, nuestra Madre, res-
 plandecia sobre todas, rezaba al
 dia con grandissima ternura, y re-
 cogimiento varios Rosarios, y aun-
 que en muchissimas partes, assi en
 Ciudades, como en caminos, no
 le acordaban las Campanas el re-
 zar las Ave Marias: era indefecti-
 ble à las tres horas, en que se acos-
 tumbra en nuestra Compañia to-
 car para rezar, y rezarlas, gritar à
 los compañeros de la Posada, y
 marcha: **AVES MARIAS**, sin

R

con-

contentarse su devocion con rezarlas, si no lograba el que otros hiciesen à tan Soberana Madre este obsequio. Las Vigilias de las Fiestas de la Señora las solemnizaba con especiales obsequios de devociones, ayunos, y penitencias, y sus dias era indefectible en la Missa, y aun los Sabados siempre, que podia en los viages, no la omitia, observando puntual la formula de el ayuno. Nunca esta devocion dexa de alcanzàr à las Imagenes de tan Soberana Reina; y asì en todo procuraba su culto, y adorno, como se viò en una preciosa cortina de rica tela de plata,

y oro , con que adornò el Altàr de Nra. Señora de Loreto en nuestro Colegio de Manila , en el riquísimo adorno , que procurò para Nra. Sra. de Antipolo en las solemnísimas fiestas , que hizo à esta Santa Imagen , quando lo recibió en su torna-viage , siendo Rec-tòr de Antipolo. En una obra pia, que logró se fundasse para solemnizar mas su Fiesta con los reditos de un suficiente principal ; y para extendèr la devocion , hizo abrir Laminas de aquella Santa Imagen: trabajò , è imprimiò una Novena en Español, encomendando al mas perito lengua de aquellas Islas , la

tra-

traduxesse, como se hizo en el Idioma de los Naturales. En Roma abrió cuño, y formò medallas de aquèl obgeto de sus cariños, y como este fuego era tan ardiente, rebofaba tanto en sus conversaciones, que algunos en Europa decian: parecia que en las Islas Philipinas no habia otra cosa, que la Virgen de Antipolo; pero se extendiò su devocion à abrir Laminas à sus expensas de la Imagen de Nra. Sra. de la Rosa, Loreto de Zebù, y de la Portentosa de Guadalupe de Mexico, à quien dedicò la obra de su Geographia, como tambien Medallas de esta

Sagrada Imagen , y de la de los Remedios. Polos principales de la ternura cariñosa de Mexico.

19 Así se explicó la generosa gratitud del P. Murillo con Maria Santísima, à quien llamaba su Madre, por los muchos beneficios, q̄ habia recibido de su liberal mano; así pagò en quanto pudo à esta Madre Divina la deuda, superior à sus fuerzas, de haberle dado la vida quando niño se precipitó al patio; por esso toda su vida la dedicò al obsequio, al culto, y gloria de esta celestial Madre. Tenia la gravada en su corazon, ò su corazon, ardiendo en su amor, era

la mas viva medalla de la que tanto amaba ; por esso la glorificaba con la lengua , con la pluma , con el buril , con los moldes , y deseaba formar de todas las criaturas un vivo ardiente corazon , una viva eloquente lengua , y à llamas , y gritos casi inmensos amarla , y aplaudir à su Soberana Madre. En semejantes incendios de inquietud sagrada se convirtieron aquellas inquietudes , y ardores geniales ; bellas methamorfosis , que hacen los poderes de la gracia : pudiendose decir con verdad : ò ! y lo que va de Pedro à Pedro , no solo del Mago al Apostol , si de un Pedro al
 mis-

mismo Pedro segun diversos estados, de Pedro quando niño, al mismo Pedro quando grande; quando pequenuelo todo un bullicio inquieto de la naturaleza, todo temible ardòr, y fuego genial, y despues todo fuego, ardòr, è inquietud sagrada de Cherubin en la sabiduria, y de Seraphin en la llama por volàr, y ardèr en Dios, y en su Madre.

20 A esta devocion tan ardiente à Maria Santissima del P. Murillo atribuyeron muchos de los Passageros en la navegacion desde Manila à Ponticheri el haberse librado el navio de una perdida total en el

ef-

estrecho de Malaca sobre un banco, que forma con sus desagues el Rio Jòr. Sabado dia de especial devocion de el P. Murillo por consagrado à Maria Santissima, como à las dos de la tarde caminaba con viento fresco, y largo à todas las be-las, pero le sirviò de remora un bân-co de arena gruesa, donde con todo el impetu de el viento, y pesadèz de carga completa, diò un golpe, bastante para estrellarse. La corriente violenta, el viento fresco, è impetuoso, y la Mar alterada competian à hacer quarteles la Nave: cada golpe amenazaba sembrar de madera las olas: en cada bay-

baybèn peligraban los palos. Hu-
 biera desamparado la tripulacion
 el navio , à no saber : que la costa
 vecina estaba poblada solo de car-
 niceros Tigres , y sangrientos Leo-
 nes. El peligro atropellaba las pro-
 videncias , el susto turbaba las exe-
 cuciones : en tal infeliz estado las
 diligencias humanas solo sirvieron
 mas de aumentàr el peligro en cin-
 co horas , que se mantuvo el bar-
 co , golpeando con toda su pesa-
 dèz el banco , hasta que à instantes
 consejos de el P. Murillo ofrecie-
 ron los Oficiales hacer una rome-
 ria à Nra. Señora de Antipolo , y
 oir ante aquella Sagrada Imagen

T

una

una Missa en accion de gracias , si libres de el riesgo bolvian à Manila: ya con suma dificultad habian largado un ancla, y tendido un cable: juntòse à virar el cabrestante quanta gente podia entrar en las palancas, pero era mucha carga para poderse arrestar con humanas fuerzas, baxò à la fuerza de la gela la proa el navio qual toro , que inclina la cabeza al yugo: se ahogàra , si fuera viviente , el leòn de proa : nada garraba el ancora, nada adelantaba la nave. Aumentaban las fuerzas los Marineros, suspendia yà el impetu , y exfuerzo el aliento , y respiracion , hasta tanto , que no pudieron

diendo aguantar el cable la teza quebrò al impetu , cayò el navio con tal violencia por popa , que se juzgaron todos perdidos , quando experimentaban el focorro de Maria Santissima , pues el impetu de la caída hizo , que balanceasse tanto la popa , quanto habia sumergido la proa , y resbalando para atrás con la violencia de la caída , logró el navio suficiente fondo , para boyar. No hubo Francès , que no atribuyesse su libertad à especial beneficio , si ya no à milagro de Maria Santissima , tanto , que los Oficiales , que el año siguiente bolvieron à Manila , se reconocieron obligados

ga-

gados à cumplir la promessa, como lo executaron.

21 Quien viera la fervorosa devoción del P. Murillo à Maria Santissima, juzgàra no habia lugar en su corazon, para amàr otros Intercessores para con Dios, pero habia en èl capacidad para otros muchos. No hablo de la devoción à N. P. S. Ignacio, pues como tan genial en sus Hijos no sirven de estímulo à la imitación los exemplares mas excessivos: decia freqüentemente, para mostràr su afecto; si me nombrassen à S. N. dirè S. Ignacio, si a S. N. repetirè S. Ignacio, y si en una parte de la balanza me pusies-
sen

sen otros muchos Santos , pondrè para contrabalancear à solo S. Ignacio ; decia : que la Cantabria no tenia , que embidiar à las mas gloriosas regiones de el Mundo con solo ser Patria de tan gran Santo , y se daba ya por feliz en su vida porque habia logrado ver los parages de su nacimiento , Bautismo , caida en Pamplona , lugar de su curacion , de su penitencia en Manresa , de sus vigiliass en Monserrate , de sus estudios en Barcelona , Alcala , y Salamanca , de su habitacion , y muerte en Roma. Esto hacia leves los trabajos de una navegacion de once meses de riesgo , no siendo el

menòr el del fuego, por haberse incendiado la nave, y casi ocho meses de penosos viages por tierra, en que regò con sus lagrimas casi todos estos parages. No era menos tierna, ni menos fervorosa la devocion à nuestro Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, en cuya reverencia trabajò en medio de las inquietudes, y peligros de la navegacion el Cathecismo, como oferta la mas agradable à su zelo: cada vez, que caminaba por la costa de Coromandel, hacia commemoracion compassiva de los passos, y viages, con que descalzo corria el Santo por aquellas playas, reprehendia se

si mismo de la distancia, y desse-
mejanza de uno à otro, freqüente-
mente en los mares decia para su
consuelo, y aliento: por aquí ca-
minò nuestro grande Apostol, fir-
miendole la memoria de tan gran-
de Apostol para aumentàr la com-
pasion al ver desde el navio tantas
Regiones, en otro tiempo Paraíso
de la Christiandad al cultivo de su
zelo, convertidas al presente en ha-
bitacion de Monstruos de la Idola-
tría, ò vivoras de la heregia; pero
à donde mas resplandeciò funesta
la compassion fue al reconocèr des-
de el navio la Ciudad de Malaca,
al ver nuestro Colegio antes habi-

tacion de este Apostol , y de tantos sus imitadores convertido en Creca de Hereges : la casa de Misericordia en Carcel de Delinquentes , à vista de tan diferente Theatro repetia el P. Murillo varios versiculos de los Trenos de Jeremias, manifestando en el fervor, con que los decia su zelo por la fee, y su devocion para el Santo Apostol. Esta le determinò à la buelta de Roma, à mudàr el rumbo de el viage por lo mas aspero de los Pirineos por caminos nunca vistos ni sabidos por los Caleferos Napolitanos en el mes de Noviembre , en q̄ ya aquellos parages experimentan el mas

rigoroso Inviernò , pero habiendo logrado decir una Missa en la Capilla donde nació el Sto. en el Castillo de Xavièr , decìa con gracia: doy por nulos todos los trabajos, pues he dicho Missa el dia de San Geronymo en el Aposento donde vivió S. Xavièr , en el Hospital de Santa Lucia de Bolonia , y el dia de San Estanislao en el Aposento donde nació tan grande Santo; no se contentaba su afecto con solo tener devocion al Santo , si no lograba el que tuviessen otros , por esto con varias limosnas abrió diferentes Laminas , para extender la devocion : colocò su Imagen en el

Mapa pequeño de las Islas Philipicas: reimprimió con abundancia la Novena de S. Xavièr, y escribió la vida de el Santo, aunque no se imprimió, añadiendo quantas noticias nuevas pudo adquirir su diligencia: todo el viage de mar lo empleò en hacer alternativamente las Novenas de nuestra Señora, nuestro Santo Padre, y San Xavièr.

22 Semejante correspondencia logró en favores, y beneficios el P. Murillo de la devocion al Santo Apostol, que experimentaba en la de Maria Santissima, pues fue observacion, que todos los subcessos singulares, y que podian servir de

Epo-

Epoca en su navegacion , acaecian
Viernes , ò Sabado , ò alguna festi-
vidad de Maria Santissima , no de-
generando el dia de su muerte, que
fue Viernes , de indicàr el patroci-
nio , à que se habia acogido.

23 No sè , que especiales em-
pleos tenia el singular afecto , que
professaba à su Sto. Angel de Guar-
da, pero si le oì tiernisimas expre-
siones de cariño , ponderando ser el
mas obligado deudòr , que habia
entre los Hombres por lo mucho,
que le habia dado que hacer con su
viveza intrepida , principalmente
en su niñez.

24 Devociones tan fervorosas

nun-

nunca se ven defraudadas aun en esta vida de el premio , ni sabe la Divina Piedad dilatarlo solo para la vida eterna : tan palpable experimentò el P. Murillo la proteccion de estos validos de Dios , que se vieron precisados à reconocerla aun los que no tenian cabal conocimiento de el Padre ; prueba incontestable puede ser el primèr passo de su viage de Philipinas à Europa. Debia ser este por la via ordinaria à la Nueva Hespaña , pues no se hallaba exemplar , que hubiessè Procurador alguno de nuestra Compañia hecho el viage por via de el Oriente : quantas dificultades hallan

llan en nuestra Compañia determinaciones sin exemplar, y que pueden serlo à los subcessores, se vencieron con providencias bien singulares; y bien que los sucesos posteriores no justifican por lo comun las determinaciones, que precedieron: no asì quando el acaso posteriòr manifiesta una especial superior providencia. Tal fue la que se viò en el Navio Nra. Señora de el Pilàr, en que se debìa embarcàr el Padre à no haber tomado rumbo tan extraordinario, pues à pocos meses de viage pereciò con todos los Navegantes, sin podèr verificar la perdida con mas testigos, que

algunas tablas , y utensilios , que arroxaron las olas en las Playas de la Isla de Luzòn.

25 No fuè solo en el viage de mar donde experimentò palpable la proteccion de tan poderosos intercessores : tambien en el viage de tierra logrò su singular proteccion. Acafos hai , q̄ si la prudencia contiene à no caracterizàrlos de milagros, no puede la mas delicada chritica negarles ser beneficios especiales : de estos le sucedieron muchos mas al P. Murillo de los que puede referir lo conciso de una Carta. Caminaba un Sabado por los Pirineos con Caleferos de el todo ignorantes

tes de los caminos : ya vencida la tarde encontró un Cavallero , que preguntandole el termino de la jornada , y averiguado sèr la fortaleza de Navarrens , le dixo se habia separado de el todo de el camino , q̄ para bolverlo à tomàr era preciso caminar por fuera de caminos mui estrechos , que estaba mui vencida la tarde , y con la obscuridad de la noche serìa imposible encontràr la Ciudad por lo espeso de los Bosques de sus contornos. Diòle uno de sus Criados , que guiasse las calles por varias lomerias hasta el camino , que juzgò mas cercano para dirigir el rumbo à la Ciudad. No fuè

fuè suficiente este favor , para que, retardado el viage por el buelco de una calefa , no se obscureciesse de el todo la noche , y si no se sabian los caminos de dia , quanto mas se ignorarían con la obscuridad de las tinieblas. Tierras extrañas , caminos extraviados , tenebrosa noche, furiosos los Caleferos , teatro son suficiente à contristàr el mas alentado corazon. Acudiò el P. Murillo à sus continuos favorecedores ; en esta afliccion , sin ver quien era, oyò el Padre una voz, que preguntaba con la natural expresion , de quien và allà ; y satisfecho con la respuesta de el destino , noticiò es-

tàr

tar errado el camino , y proxima
 una barranca , donde à pocos pas-
 sos era inevitable el precipicio , pa-
 ra cuya evasion era necessario bus-
 car un puente solo conocido à los
 Pastores , y Labradores de aquèl
 contorno : la bondad de el que ha-
 blaba se veia clara , aunque no se
 distinguia por la obscuridad la per-
 sona ; ofreciò , como lo hizo , llevàr
 de el diestro las mulas de la prime-
 ra calefa , despues de haber entra-
 do en lo espelo de el bosque , se au-
 mentò la confusion , y à propor-
 cion de la mayor obscuridad el des-
 consuelo : ya el guia perdiò las es-
 peranzas de poder guiar : manifes-

tò su desfaliento , pero esta nueva afliccion la aliviò otra voz , q̄ desde lo interior de el bosque hizo la misma pregunta , que las primeras , è informado el que preguntaba de el destino de la marcha , dixo ser imposible profeguir el viage sin encender las achas de viento : alhajas, à que el espiritu de pobreza de el P. Murillo nunca diò lugar , y à cuya falta supliò entonces la Divina Providencia; pues el mismo que hablaba , dixo : pues esperense Ustedes , que encenderè un cabo de candela, que traigo en la faldriquera , y con su luz los guiarè hasta la puerta de la Possada. Cumpliò

exactamente lo prometido: bien que no se reconociò lo especialissimo de este favor hasta despues de algunos meses de haber llegado à Madrid, pues allí se supo, que los dos Caleferos, que truxeron al P. Murillo habian sido executados en la rueda en Francia, por haber dado violenta muerte à un Caballero, que llevaban de retorno, por presumpcion de tener algun dinero; presumpcion, que en Europa se juzga no solo vehemente, sino violenta, solo con tener el titulo de Procurador de Indias: quanto mas facil hubiera sido esta execucion contra un Religioso de el todo des-

armado , à no ser la especiàl proteccion de tan Soberanos Patrones?

26 Tan viva fee , tan fervorosa , y bien lograda esperanza , antecedentes son , que necesitan à inferir una encendida charidad , y para reconocerla en el P. Murillo eran suficientes pruebas las freqüentes , y fervorosas visitas al Sacramento de la Eucharistia : unas vezes de rodillas , y otras con el rostro en la tierra. En sus viages por ella , apenas llegaba à la Posada , su primer movimiento era ir à la Iglesia à visitar el Señor , y quando passeaba las Ciudades , apenas habia Iglesia dõde no entrasse , ò quisieste entrar , à
fa-

satisfacèr su amòr à aquèl Divino Pan: pruebas son tambien su aplicacion al ministerio de el Confesionario, que ya diximos, que siendo siempre con los mas pobres, y con los que menos excitan la aplicacion, solo podìa nacèr de su charidad: de esta nacia el recogimiento, y fervor, con q̄ rezaba el Oficio Divino, sin faltàr jamàs de rezarlo à los tiempos destinados por la Iglesia, y la devocion, y ternura, con q̄ besaba todas las Estampas, que servian de registros en el Breviario, y de llamar su corazon à Dios.

27 | Sobre estas virtudes se funda-

Aa

ban

ban en el P. Murillo aquellas , que son características de la perfección Religiosa: su pobreza se conocia con solo ver la persona, pues era de ordinario viejo , quanto vestia , y solo vestia de lo que se daba en la roperia : nunca en el Aposento se le viò alhaja alguna de las que suelen servir de adorno , aun à los mas exactos Religiosos , aun aquellos regalillos de comestibles , y dulces nunca encontraron pessada en su Aposento , sino es el tiempo necesario , para darlos à otros , que juzgasse necesitado , ò apetitoso de ellos. En la comida no se contentaba su pobreza sin aumentàr la con
que

que alimenta la Religion, pues ò
 fuese por amor à la pobreza, ò por
 aumentàr la mortificacion desfigu-
 raba con tales mezclas la comida,
 que formaba un plato el mas pare-
 cido à los Pobres pordioseros.

28 De este singular espíritu de
 pobreza nació en el P. Murillo un
 extraordinario aprecio, y agrade-
 cimiento al mas mínimo regalillo,
 y obsequio, q̄ recibiese de otros;
 todo se deshacía en expresiones de
 gratitud, y porque à todos juzga-
 ba por su mismo espíritu de pobre-
 za, y gratitud: algunos que en Eu-
 ropa juzgan el adjetivo Indiano
 unívoco à las minas de Indias, y sus
 Re-

Religiosos juzgaron poquedad de espíritu, lo que era espíritu de pobreza, sin duda no habian reparado las continuas limosnas, que hacia à quantos Pobres se la pedian, sin ser necesario pedirse la; pues quando iba por las calles, andaba de cera, en cera, y quando entraba en las Iglesias de lado en lado de sus portadas, para repartir la limosna, y nunca encontró Pobre, à que no la diese, si tenia que; y algunas vezes se apartaba de el rumbo de su destino, dando algun rodeo por la Ciudad, para ir à los parages donde sabia haber concurso de Pobres.

29 Para ser su castidad Angelica
fo.

solo le sobraba el enfadarse , quando veia alguna muger : una de las mas pesadas mortificaciones , que padecia el P. Murillo en las calles, era el haber de dar à besar la mano à las mugeres , y su ordinaria evasion era dar à besar la manga de la Sotana , ò el Manteo , en que embolvia la mano ; y como las Indias de Philipinas, quando ven caminar juntos dos Padres, tienen por inviolable costumbre passar por el medio para besar las manos à los dos: era tambien inviolable estilo en el Padre retirarse algunos passos para evitar el assalto: nunca visitò mugeres aunque fuesen de gerarchia , ni

las de sus mas intimos amigos , y mas familiares correspondientes. Los retratos de este sexo eran tambien tratados con el mismo despego , y disgusto , que el original , y afsi quando en los libros de revision encontraba alguna imagen , que , ò por muestra de destreza de buril , ò por menos delicadèz de el recato en el abridòr desdecia algun tanto de la modestia , le formaba puntuàl el Padre un velo con la pluma , ò con los algodones.

30 Fortificaba esta virtud , y la guarnecia , ya con la muralla de un gran recato en la vista , ya con la averfion , q̄ siempre mostrò à aque-
llas

llas conversaciones, que suelen juzgar los seculares chiste, pero nacidas de poca madurez, ya con la inviolable costumbre de sus filicios, y disciplinas, y aunque en los viages de la mar, y tierra podia dispensar en las segundas: inventò su espiritu de mortificacion una formal disciplina equivalente à la que freqüentemente se usa, pues con la llavecita de la papelera, suspendida à una correa, se daba repetidissimos golpes en los empeines de las manos, y en los nudillos de los dedos, y al desnudarse por la noche executaba lo mismo en los pies.

31 No creo excederè en decir,
que

que el amor à esta virtud acabò su vida : lo cierto es, que ella ocasionò su muerte. La ultima obra, que diò à luz por la prensa, fue el Cathecismo, y porque en las Imprentas de Hespaña suelen ser mas numerosos los yerros de los q̄ puede emmen- dar la mas perspicaz diligencia, se passò à la vista de el Corrector uno de el folio 171. al 72. en q̄ hablando de una de las especies de el vicio contrario à esta virtud ; en vez de decir : *nunca es licito procurarla* : dice: nunca es ilicito. Este yerro en materia, que con tanta delicadèz habia mirado el P. Murillo en toda su vida, le hiriò tan profundamente el

corazon, que no encontrò lenitivo, que aliviase su desconuelo: acudiò promptamente al remedio con multiplicadas cartas à todas las Provincias, donde juzgaba haberse esparcido la obra; no satisfecha su afliccion con este arbitrio, hizo, q̄ en una de las Gacetas hebdomadarias se advirtiese al publico de el error: la conciencia mas escrupulosa, y la mas exacta pesquisa se podia dar por satisfecha con tan exactas diligencias. No se diò por tal la de el P. Murillo; por tanto acudiò à los remedios extremos, denunciãdo la obra al Supremo Tribunal de la Santa Inquisicion: mas haciendo-

se cargo el Ilmo. Sr. Obispo Inquisidòr General, ser el escrupulo efecto proprio de una conciēcia nimiamente delicada , y melancolica , le respondiò: ser por demàs las diligencias, que habia practicado, acusando tantas vezes los defectos de la Imprenta, como si fueran propios, y que à vista de su prudencia , doctrina, y Religiosa templanza en sus dictámenes, debia dar de mano à aquèl cuidado. Frustradas estas diligencias , juzgò el Padre debido acudir , como delinqüente , à N.P. General, por la grave mancha, con que le parecia haber denigrado la Religion en punto , que mira con

tanta delicadèz: bien conociò N.P. nacer el recurso de una profunda melancolia, que perturbaba la conciencia de el P., y afsi le correspondiò con una carta, tan llena de Paternal amor, tan brillante de una superior prudencia, que ella sola bastaba para alentàr al mas profundamente sumido en funesta melancolia, pero esta carta la recibìò el Padre, quando ya se hallaba vencido de una violenta mesantropia, q̄ le abreviò, y acabò con la vida.

32 Su obediencia à los Superiores se veìa patente en la obediencia à la campana: apenas la de Comunidad daba el primèr golpe por la ma-

mañana, oía el que vivía debaxo de el aposento de el P. el salto, con que se levantaba à preparàr para la Oracion, y tenerla puntuàl con toda exactitud. Por persona de elevado character que fuesse la que estaba en su aposento, quando tocaban la campana para qualquiera empleo, aun de los que se cumplen en el retiro de el aposento, se levantaba puntuàl el P., y le decìa: Señor tocan à tal exercicio, y asì es preciso, que Vmd. se vaya. Por esto fue admirada en el P. Murillo la constante puntualidad à todas las distribuciones, y esta obediencia, tan exacta, le sirviò de consuelo en

gravísimos peligros de mar, pues con acordarse, que hacia el viage por obediencia, se le hacia suave el peligro, y se le proponia dulce la muerte. El reconocèr à todos por Superiores no le impedia el tratàr à los Nuestròs, que no lo eran, con un corazon verdaderamente de Padre: à todos procuraba el alivio en sus sinsabores: èl, el consuelo en sus aficciones, tomando como propias las ajenas, procurando con su intercession para con los Superiores el mayor alivio de los afligidos: al passo de tomàr como propias las aficciones ajenas, era singular la complacencia en el lucimiento de

las funciones publicas de qualquiera de los Nuestrros. Daba los place-
mes, y las enhorabuenas con el gus-
to, que qualquiera otro pudiera re-
cibir en aplauso proprio , y aunque
tal vez no correspondiessse el luci-
miento al deseo , ò las esperanzas,
siempre las expresiones de el P.
Murillo eran de alabanza para con
el sugeto, governado de la maxima,
de que si no servian para lo passado,
alentaban el corazõ para lo futuro.

33 Tan arreglada , y Religiosa
vida assegura mis esperanzas , de q̄
la Divina Piedad la remuneraria
con abundante premio en la muer-
te. Esta confianza se agrava con sa-
ber,

ber, que los ultimos tres dias de su vida los empleò con una serenidad extraordinaria en fervorosos actos, y tiernísimos afectos à la vista de una Sagrada Imagen, que hizo poner de intento en su presencia; y con la noticia, que diò un Alma Religiosa especialmente favorecida de el Cielo, que muy distante de el Puerto de Santa Maria noticiò à los Nuestrros la muerte de el Padre à pocos minutos de sucedida, participandoles haberle Dios dado gran parte de el Purgatorio en la tierra, y sus esperanzas firmes, de que dentro de poco tiempo lograrìa el eterno descanso-

canso. No obstante por cumplir
 con mi obligacion, ruego à V. R.
 le mande hacer en esse Colegio
 los sufragios acostumbrados, y no
 me olvide en sus Santos Sacrifi-
 cios, y Oraciones. Mexico, y
 Agosto 1. de 1754.

Siervo en Christo
 de V. R.

Bernardo Pazuengos.

O. S. C. S. R. E.